

La enseñanza de ELE en el ámbito sinohablante no se circunscribe a un contexto homogéneo ni a un perfil único de estudiante, sino que es mucho más variada y compleja de lo que, en principio, podría suponerse. Así, por ejemplo, a los contextos más conocidos pertenecientes al sistema universitario (diplomaturas, licenciaturas, dobles licenciaturas y programas de máster) se suman otros adscritos a escuelas de idiomas privadas, programas de extensión universitaria, instituciones y organismos públicos y privados, así como otros correspondientes al sistema preuniversitario (Formación Profesional y Secundaria). No obstante, la presencia del español en programas de doctorado es muy escasa y se limita a China. Por otro lado, la enseñanza de español para sinohablantes en los medios de comunicación (prensa en papel, radio y televisión) y a través de Internet resulta testimonial cuando no inexistente en las tres zonas geográficas estudiadas.

Según los resultados de la encuesta, aproximadamente la mitad de los contextos estudiados tiene en cuenta, en mayor o menor medida, el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas (MCER) a la hora de elaborar los programas educativos, lo cual resulta gratamente sorprendente. Es por tanto evidente que, a pesar de que en la mayoría de los centros educativos en los que se imparte español no se ha establecido ningún vínculo oficial con organismos gubernamentales de países hispanohablantes, en muchos de estos centros sí se conoce y se usa el MCER. Sin duda esto contribuye a la calidad de los programas y a la unificación de criterios tanto a nivel asiático como mundial. Probablemente esto se debe, por un lado, a la influencia ejercida –sobre todo en China– por los lectores de la AECID, ya que algunos de los centros educativos cuentan con estos profesores españoles jóvenes específicamente formados en enseñanza de español para hablantes no nativos. Otra de las causas de la paulatina popularidad del MCER como referencia curricular en el ámbito que nos ocupa es la reciente y cada vez mayor presión ejercida sobre las universidades, en forma de exigentes evaluaciones, por las autoridades administrativas educativas a fin de conseguir

la excelencia académica, con el subsiguiente efecto dominó de emulación que implica la competencia entre los diferentes centros.

En cualquier caso, es de esperar que continúe el impulso dinamizador conferido por estos profesores enviados por el Gobierno Español y que estos establezcan un diálogo productivo con los profesores chinos e hispanoamericanos que imparten español en Hong Kong y China. Lo cual no es óbice para impulsar una mayor promoción del MCER no sólo en las zonas sinohablantes sino en toda la región de Asia-Pacífico.

Este estudio también ha servido para reavivar la debatida cuestión acerca de si los libros de texto utilizados en estos contextos son adecuados o no y, al mismo tiempo, para destacar la necesidad de comparar el grado de aprovechamiento de los alumnos sinohablantes de español con el de otros estudiantes cuya lengua y cultura materna difiera menos del español.

Otra cuestión que convendría estudiar en el futuro, con el fin de hacer más efectivos los programas educativos de español en esta parte del mundo, es el uso de la lengua meta en las clases. Obviamente, habrá que tener muy en cuenta los hábitos predominantes del alumnado de cada contexto con vistas a adaptarse adecuadamente a cada uno de ellos y mejorarlo, en la medida de lo posible, según lo indicado por las investigaciones ya realizadas o que se realicen en el futuro.

En cuanto al perfil de los alumnos de ELE en el ámbito investigado, el estudio no pretendía presentar una cifra total de los estudiantes de español en la zona, lo cual sería una misión muy complicada considerando todos los contextos y centros implicados, así como por la dificultad de la propia definición y delimitación de “estudiante de español”. Nótese también que el estudio se ha hecho a caballo entre dos cursos académicos. Sin embargo, en términos generales el análisis confirma una relación inversamente proporcional entre el número de estudiantes y el nivel de lengua. Con similares proporciones en cada uno de los vértices del triángulo geográfico estudiado, de cada dos alumnos que empiezan a estudiar español formalmente, podría predecirse que uno no va a pasar del nivel A1 del MCER, y que tan solo un 12% llegará a B1, un 2,27% a B2, y un 1,2% a C1. Es importante hacer notar también que en China esta tendencia se acusa menos, gracias al gran número de estudiantes que cursan la licenciatura de Filología Hispánica. Creemos además, que de haber sido más exhaustivo el estudio, China aportaría un número mucho mayor de estudiantes con niveles en torno al C1. Geográficamente, se podría concluir que tanto Hong Kong como Taiwán superan a China en número de estudiantes que empiezan a estudiar español.

En lo que respecta a la motivación del estudiante de ELE, su comportamiento en el aula, su actitud y los estilos de aprendizaje, no hemos observado diferencias interregionales notables, pero sí diferencias dependiendo del tipo de contexto, concretamente, según se encuentre el

español dentro o fuera del sistema educativo oficial, sea materia obligatoria, y según las edades (universitarios frente a preuniversitarios).

El análisis de las 64 encuestas recibidas indica que el origen del profesorado y su lengua materna varían considerablemente dependiendo no tanto del contexto educativo cuanto del contexto geográfico. En China la gran mayoría del profesorado es local, mientras que en Hong Kong apenas existen docentes de la Región Administrativa Especial. En Taiwán la situación estaría algo más equilibrada entre nativos y no nativos. Sin embargo, hay una coincidencia en cuanto a que la mayoría de los profesores de estas tres áreas trabajan a jornada completa.

En lo referente a la distribución del profesorado en función de su categoría profesional, se aprecia una estructura piramidal, con una base formada por profesores “instructores” y sobre ella, disminuyendo progresivamente, profesores asistentes y asociados y, en un número más reducido y ocupando la cúspide distributiva, profesores catedráticos. Sin embargo, estos datos sólo son válidos para Taiwán y China, donde existen departamentos de español desde hace muchos años, pero no es aplicable a Hong Kong, donde no existen. Se observa, además, una relación lógica entre el tipo de profesorado y el tipo de centro y títulos ofrecidos, pues cuanto mayor es el grado de oficialidad de la lengua en un contexto, tanto mayor es el rango y el número de sus profesores.

Asimismo, del análisis efectuado se desprende que fuera del sistema educativo el profesorado está marcado, mayoritariamente, por la temporalidad y su carácter itinerante: tres cuartas partes lo conforman profesores colaboradores, visitantes, eméritos y de intercambio. Se intuye la existencia de un alto grado de precariedad e inestabilidad laboral, en definitiva.

A la luz de los datos obtenidos, el promedio de horas semanales impartidas por los profesores oscila entre las 22 horas en China y las 12 en Hong Kong. En cuanto a su edad media, la mayoría se sitúa entre los 30 y 50 años, con un promedio de experiencia docente de tres a veinte años, siendo la franja predominante la comprendida entre los 5 y 10 años.

En los contextos investigados, para la mayoría de los profesores es obligatorio tener una formación didáctica en ELE, si bien este requisito es más acusado en China y menos en Taiwán y Hong Kong. No obstante, en el 75% de los casos se reconoce que no hay una exigencia de reciclaje o formación para los docentes. En cuanto a su especialización, no existe una disciplina que domine claramente sobre las demás; se da más bien una variedad y un equilibrio entre diferentes especialidades investigadas: Lengua/Lingüística, Didáctica/Pedagogía, Literatura, Traducción, Historia. De este dato se desprende que en el ámbito estudiado predominan los “hispanistas” sobre los “didácticos” de ELE.

En cuanto al grado de motivación, colaboración y apoyo del centro educativo, hemos observado una gran disparidad de percepción entre los encuestados. En términos generales consideramos este dato como negativo, ya que casi en un tercio de los contextos investigados se responde que este apoyo es nulo, sensación más acusada en Taiwán que en Hong Kong. Se dan, sin embargo, diferencias interregionales curiosas en lo que respecta a la colaboración y el apoyo de los centros educativos, siendo Hong Kong el que obtendría la nota más positiva, en cambio los profesores de Taiwán se encontrarían menos satisfechos con la gestión de su centro. A este dato habría que añadirle la impresión que el profesorado tiene del grado de coordinación con otros colegas de su centro, donde China obtiene las valoraciones más negativas, aunque habría que ser cauteloso y tener en cuenta el conocimiento de la cultura y la lengua de trabajo local de la persona que responde al cuestionario.

La primera conclusión que podemos extraer del análisis de resultados referentes al plan curricular de ELE, en el ámbito sinohablante analizado, es que existe una clara diferencia en la consideración y tratamiento de objetivos, contenidos, metodología y evaluación en las tres áreas geográficas estudiadas. Si trazamos una línea comparativa de estos tres macrocontextos sobre la concienciación curricular y la tendencia comunicativista de la enseñanza, obtenemos una representación piramidal en la que Hong Kong se sitúa a la cabeza de una mayor importancia otorgada al currículo, a la enseñanza centrada en el alumno y a la comunicación como procedimiento de aprendizaje, seguido de Taiwán, que se sitúa en un término medio, y finalmente China, que representaría la base de esta pirámide.

Una mayor influencia de la didáctica occidental de lenguas extranjeras en Hong Kong y Taiwán puede explicar esta diferencia, si bien la comparación no nos permite concluir que en estas áreas la enseñanza siga un planteamiento absolutamente comunicativista o rompa por completo con los elementos tradicionales de la cultura china de aprendizaje. De hecho, existen numerosas evidencias procedentes de muchas investigaciones que demuestran la presencia de valores, creencias y conductas de enseñanza y aprendizaje tradicionales en Hong Kong y Taiwán. En nuestro estudio, esta presencia está clara en la tendencia a no oponer por sistema una serie de elementos de la didáctica de lenguas que la filosofía comunicativista occidental hubiese rechazado. Así, junto al valor de la participación activa del alumno en el aula o la consideración del uso comunicativo de la lengua, se encuentra también el valor a prácticas más estructuralistas y conductistas en el aprendizaje. Como demuestran los resultados, la proporción de estos elementos no llega a ser tan dispar como para identificar unos estilos curriculares de tendencias marcadas.

Las diferencias curriculares entre los distintos contextos dentro de una misma área geográfica demuestran los límites de una descripción general. No podemos hablar de una

misma metodología, de unos mismos objetivos, o de una misma evaluación en China o incluso en una misma ciudad, como Pekín o Hong Kong.

Por último, en relación con los materiales didácticos utilizados, en términos generales puede afirmarse que predomina la combinación de manuales comerciales con materiales de elaboración propia, una situación que resulta claramente mayoritaria en Hong Kong pero bastante minoritaria tanto en China como en Taiwán. Por otro lado, aunque globalmente se observa que en la mitad de los contextos investigados los materiales los elige libremente el profesor, esta opción está muy extendida en Hong Kong, mientras que en China y Taiwán es minoritaria.

Por otra parte, en más del 75% de los contextos investigados se utilizan materiales importados de algún país de habla hispana, y en el 20% se combinan con materiales elaborados localmente, lo cual ocurre especialmente en Taiwán. El uso exclusivo de materiales locales es más acusado en China, y más raro en Taiwán y Hong Kong.

Con respecto a la adecuación de los materiales al contexto, es positiva en tres cuartas partes de las encuestas recibidas. Empero, se observan contrastes significativos por zonas: tanto en Hong Kong como en Taiwán la valoración es muy positiva, mientras que en China se observa un descontento evidente sobre esta cuestión.